

Catálogos (Buenos Alres ).

## **Conceptos. Debates contemporáneos en filosofía y psicología.**

Diana Pérez, Silvia Español, Lisa Skidelsky,  
Ricardo Minervino.

Cita:

Diana Pérez, Silvia Español, Lisa Skidelsky, Ricardo Minervino (2010).  
*Conceptos. Debates contemporáneos en filosofía y psicología*. Buenos  
Alres : Catálogos .

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/silvia.espanol/37>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pH0V/E97>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

Pérez, D., Español, S., Skidelsky, L.  
y Minervino, R. (comps.)

CONCEPTOS.  
DEBATES  
CONTEMPORÁNEOS EN  
FILOSOFÍA Y PSICOLOGÍA



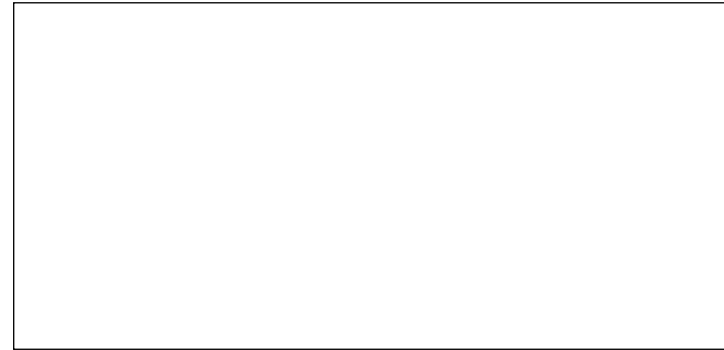
CATÁLOGOS

## INTRODUCCIÓN

Este libro se ocupa de algunas discusiones puntuales en los ámbitos de la filosofía y la psicología acerca de los conceptos y los estados psicológicos considerados conceptuales (como lo son, paradigmáticamente, las creencias) y otros estados psicológicos que podrían considerarse no conceptuales (por ejemplo, las experiencias perceptivas). La naturaleza de los conceptos y la relación entre ellos y los contenidos no-conceptuales de nuestra experiencia y de los estados del procesamiento de la información cognitiva han sido los temas que nos han ocupado en nuestras investigaciones conjuntas en los últimos años en el marco del proyecto financiado por la *Agencia Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas* titulado "Contenido conceptual y contenido no conceptual: problemas filosóficos y aplicaciones psicológicas".

Algunos de los estados psicológicos humanos, se afirma, están constituidos por conceptos. Tal es el caso de nuestras creencias y deseos, es decir, de las actitudes proposicionales. Hay, sin embargo, otros estados mentales como nuestras experiencias perceptivas, que no parece tan claro que dependan de o estén constituidos por conceptos. En efecto, parece razonable pensar que compartimos cierto tipo de estados psicológicos con seres no lingüísticos, ontogenética o filogenéticamente anteriores a los actuales humanos adultos. Parece entonces razonable pensar que dichos estados podrían ser independientes de los conceptos que como humanos adultos poseemos. Esta idea permite trazar continuidades filogenéticas y ontogenéticas muy útiles para entender el origen de nuestra psicología humana.

En el ámbito filosófico es Evans (1982) quien establece por primera vez la distinción entre estados con contenido conceptual y estados que Evans denomina no conceptuales, a saber, estados cuya posesión, a diferencia de la posesión de creencias, no supone el dominio de capacidades conceptuales específicas por parte del poseedor de dichos estados. Así, a diferencia de las actitudes proposicionales, en las que se requiere la posesión de los conceptos involucrados en el contenido de esos estados (por ejemplo, se requiere poseer, al menos, los conceptos de PASTO y VERDE para tener la creencia de que el pasto es verde), algunos filósofos consideran que para tener una experiencia perceptiva de, por ejemplo, ver rojo, no es necesario que el sujeto que se encuentra en ese estado posea el concepto ROJO o los conceptos que se utilizan para atribuir



© Catálogos S.R.L.  
Av. Independencia 1860  
1225 - Buenos Aires - Argentina  
Telefax 5411 4381-5708 / 5878 / 4462  
E-mail [catalogos@ciudad.com.ar](mailto:catalogos@ciudad.com.ar)  
[www.catalogosedit.com.ar](http://www.catalogosedit.com.ar)

Diseño interior: Cutral ediciones | [cutral@cutralediciones.com.ar](mailto:cutral@cutralediciones.com.ar)  
Diseño de tapa: Alejandra Cortez

ISBN: 950-895-xxx-x

Se prohíbe la reproducción total o parcial de este libro, a través de medios ópticos, electrónicos, químicos, fotográficos o de fotocopias, sin la previa autorización por escrito de los editores.

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723

Impreso en Argentina / Printed in Argentina

dicho estado. Así, habría una distinción entre estados mentales con contenido conceptual, típicamente los de actitud proposicional, y estados con contenido no conceptual, típicamente las experiencias perceptivas (en el nivel personal) y los estados tempranos subpersonales del procesamiento de la información cognitiva (en el nivel subpersonal). Esta distinción ha sido puesta en duda por varios autores (McDowell 1994a, Sedivy 1996, Brewer 1999), y las críticas a la misma incluyen, en un extremo del espectro, a quienes piensan que todo contenido es conceptual (McDowell 1994a) y, en el otro, a quienes piensan que todo contenido es no conceptual (Stalnaker 1998).

La discusión actual en torno a esta distinción involucra una serie de temas relacionados entre sí, algunos de los cuales son foco de interés de este libro. Por un lado, la distinción misma entre lo conceptual y lo no conceptual requiere una elucidación filosófica adecuada, así como los argumentos a favor y en contra que se pueden presentar para fundamentarla o rechazarla. Por otro lado, dentro del ámbito de las controversias contemporáneas en torno a la naturaleza de la conciencia fenoménica (*qualia*), hay extensas discusiones alrededor de la posibilidad de contar con recursos conceptuales específicos (los “conceptos fenoménicos”) involucrados en nuestra reflexión acerca de nuestros propios estados de conciencia. La existencia de este tipo *sui generis* de conceptos permitiría, por un lado, explicar de una manera adecuada la conexión existente entre nuestra experiencia y las creencias que tenemos acerca de nuestra experiencia y, por otro lado, permitiría dar cuenta de la conciencia fenoménica dentro del marco de una teoría filosófica de corte materialista o fisicalista.

La distinción filosófica entre contenidos conceptuales y no conceptuales tiene paralelismos en una constelación de propuestas realizadas dentro del marco de las ciencias cognitivas, agrupadas bajo la denominación de cognición corporeizada-situada-distribuida. Estas propuestas abarcan trabajos en disciplinas muy diversas como la Psicología del Desarrollo (Thelen 2000, Trevarthen 1998), la Psicología Experimental, la Lingüística (Barsalou 1999, Glenberg 1997, Lakoff y Johnson 1980, 1999), la Inteligencia Artificial y la Neurociencia (Beer 1995, 2000, Brooks 1991, Damasio 1994). En oposición al enfoque computacional simbólico clásico de la ciencia cognitiva, en la que la mente es tratada como una entidad funcionalmente independiente del cuerpo y del mundo, el enfoque de la cognición corporeizada trata de entender la construcción y el uso del conocimiento como resultado de complejas interacciones entre cerebro,

cuerpo y medio ambiente. En efecto, las propuestas filosóficas de Evans (1982), Bermúdez (1995, 1998), Cussins (1990) y Clark (1997) tienen sus correlatos en dos ámbitos específicos de la psicología: la formación de conceptos y la Teoría de la Mente. En el primer ámbito, la teoría de la metáfora conceptual sostiene que la experiencia corporal provee de unidades de significación de naturaleza sensorio-motora, organizadas en esquemas-imagen no proposicionales y preconceptuales, que son el fundamento de nuestros conceptos abstractos (Lakoff y Johnson 1980, 1999). En el segundo, las versiones interaccionistas del desarrollo sostienen un vínculo genético entre contenidos no conceptuales –relativos a la percepción, la atención, la acción y la interacción social– y la adquisición de conceptos abstractos ligados a las habilidades mentalistas.

Este volumen está compuesto por ocho trabajos. Cuatro de ellos son traducciones de trabajos recientes, en los cuales se plantean los problemas que nos ocupan de una manera actual y profunda, que no han sido publicados aún en nuestra lengua. Los autores han cedido los derechos (así como las editoriales) con el fin de ser incluidos en el presente volumen. Las traducciones han sido realizadas por Mariana Bordoni, Lucas Bucci, Federico Burdman, Mariela Destéfano y Alejandra Martín, y han sido revisadas por los editores. Los otros cuatro han sido trabajos producidos por los editores del presente volumen. En ellos se busca, por un lado, presentar un panorama actualizado de cada uno de los cuatro problemas que constituyen este volumen, y por otro presentar las posiciones propias que cada uno de nosotros se encuentra desarrollando en torno de cada uno de estos temas. A continuación presentaremos brevemente cada uno de los temas que componen este libro.

La primera parte se ocupa detalladamente de la distinción misma conceptual –no conceptual. Quien introdujo esta distinción, Gareth Evans (1982), parte de la noción de *estado informacional* (perceptivo), éste es un tipo de estado no consciente y provee al sujeto información no conceptual acerca del objeto. Por ejemplo, cuando le atribuimos al cerebro computaciones a través de las cuales localiza los sonidos que oímos, *ipso facto* le atribuimos representaciones de la velocidad del sonido y la distancia entre los oídos. Sin embargo, estar en esos estados no requiere que el sujeto posea los conceptos que especifican el contenido espacial. Estos estados informacionales perceptivos “no son *ipso facto* experiencias perceptivas -esto es, estados de un sujeto consciente” (1982, p. 157). Evans ofrece dos argumentos que se podrían denominar argumento evolutivo y argumento cognitivo. El primero sostiene que es razonable

suponer que organismos con conexiones entre los *inputs* perceptivos y los *outputs* conductuales han surcado la tierra antes de organismos con experiencias conscientes. El argumento cognitivo alude a la idea de que, por un lado, un adulto podría tener respuestas normales a estímulos y no asociar una experiencia consciente y, por otro lado, hay evidencia de pacientes con daño cerebral que tienen, por ejemplo, alguna forma de agnosia, de manera que no reconocen objetos familiares a pesar de que los mecanismos sensoriales están intactos, o ceguera perceptiva de modo que procesan la información perceptiva pero no tienen la experiencia perceptiva. Siguiendo a Evans, se tiene una *experiencia perceptiva* cuando el *input* sensorial no sólo está conectado con el *output* conductual, sino que sirve como *input* para el sistema de pensamiento/aplicación de conceptos/razonamiento (de manera que los pensamientos, planes, etc. dependen sistemáticamente de las propiedades informacionales del *input*). Cuando ocurre esto, es la persona (más que alguna parte de su cerebro) la que recibe y posee la información que es "accesible" al sujeto. Las experiencias perceptivas poseen contenido no conceptual en el sentido en que el mundo está representado de cierta manera, pero no se requiere que se ejerciten habilidades conceptuales para estar en ese estado. Sin embargo, se requiere que el sujeto ejercite algunos conceptos (tenga algunos pensamientos) y que el contenido de estos dependa sistemáticamente de las propiedades informacionales del *input*. De manera que, aparentemente en Evans, tener experiencias perceptivas está ligado a un sistema cognitivo que tiene también pensamientos (i.e., estados con contenido conceptual).

Las experiencias perceptivas pueden causar *juicios perceptivos*. Estos involucran conceptualización: al moverse desde una experiencia perceptiva a un juicio acerca del mundo se ejercitan habilidades conceptuales básicas. Los juicios perceptivos se basan en las experiencias (información no conceptualizada), pero no son acerca de ellas sino acerca del mundo. De manera que habría diferencias entre los estados perceptivos (o estados de procesamiento de la información perceptiva), las experiencias perceptivas y los juicios perceptivos. Mientras que el estado perceptivo es no conceptual e inconsciente, la experiencia perceptiva es no conceptual pero consciente, y el juicio perceptivo es tanto consciente como conceptual. Todas estas clases de estados mentales representan el mundo como siendo de una manera determinada, sin embargo poseen características distintas. Esto unido a la afirmación de que la distinción conceptual-no conceptual caracteriza al contenido de los estados repre-

sentacionales lleva a la idea muy generalizada en la actualidad de que Evans sostuvo un no conceptualismo de contenido (Bermúdez & Cahen 2008, Toribio 2007, Heck 2000 y Heck en este volumen) tanto para los estados personales de experiencias perceptivas como para los estados subpersonales del procesamiento de la información (para la distinción personal-subpersonal, ver Skidelsky 2006, 2007).

La distinción conceptual-no conceptual puede establecerse, entonces, atendiendo a los estados o a los contenidos mentales. El primero que menciona esta distinción en el no conceptualismo es Heck (2000) y ha sido desarrollada, entre otros, por Laurier (2004), Speaks (2005), Byrne (2005), Crowther (2006) y el mismo Heck en el trabajo que se traduce en este libro (capítulo 1). Desde la perspectiva de estado, la distinción establece ciertas condiciones que se requieren para estar en un estado con contenido conceptual y no conceptual, de manera que la distinción clasifica distintas clases de estados: los estados cognitivos que dependen de conceptos y los estados perceptivos que no dependen de conceptos. Esto es, a diferencia de los estados de actitudes proposicionales (que involucran estar en cierta relación con un contenido que se expresa por una proposición constituida por conceptos), que no se puede tenerlos sin tener los conceptos involucrados en la especificación de su contenido, se puede estar en un estado perceptivo sin poseer los conceptos que se requieren para especificar su contenido. En cambio, la distinción aplicada a los contenidos supone una perspectiva más fuerte que la de estado. La perspectiva de contenido supone que los estados cognitivos (o de actitudes proposicionales) y los perceptivos tienen diferentes *tipos de contenido*, mientras que la perspectiva de estado es neutral respecto del tipo de contenido que poseen estos estados (podrían ser ambos conceptuales o no conceptuales), afirmando solamente que se diferencian por el tipo de actitud que se tiene hacia esos contenidos. Así, según el no conceptualismo de estado, las creencias y las experiencias involucran distintas relaciones entre el sujeto y el contenido, independientemente de que el contenido de ambas clases de estado sea o no del mismo tipo, mientras que el no conceptualismo de contenido sostiene que los estados cognitivos y los perceptivos se diferencian por el tipo de contenido, i.e. representan el mundo de una manera diferente.

Esta distinción es uno de los temas principales que trata el artículo de Heck en esta compilación. En él se intenta explicitar en qué consiste que los estados cognitivos y los perceptivos tengan tipos diferentes de contenido. Para ello propone, en la línea de su (2000), que el criterio

de individuación del contenido conceptual es el requisito de generalidad (Evans 1982). Los pensamientos (o juicios), a diferencia de otros estados psicológicos, como las experiencias perceptivas o los estados del procesamiento de la información, tienen contenido conceptual, en el sentido de que están constituidos por conceptos. Los conceptos se entienden como habilidades, de manera que la habilidad para pensar que  $a$  es  $F$  se descompone en las habilidades de pensar en  $a$  y pensar de una cosa como  $F$ . Estas habilidades explican el hecho de ser capaz de tener ese pensamiento (y otros en los que participan estos conceptos), de manera que los constituyentes de la estructura del pensamiento son explicativamente relevantes. El argumento de Heck a favor del contenido no conceptual se basa en la idea de que hay rasgos estructurales de las representaciones mentales que conforman el contenido conceptual. Esta idea refleja, de alguna manera, las consideraciones de Fodor (2007, 2008) respecto de las representaciones no conceptuales. Fodor distingue entre representaciones con estructura oracional y las icónicas (como los estados perceptivos) y sostiene que la diferencia entre las representaciones conceptuales y no conceptuales radica en el tipo de composicionalidad de sus representaciones.

Partiendo de estas consideraciones de Heck y Fodor, el artículo de Skidelsky presenta un argumento a favor de la distinción de tipos de contenido basada en propiedades sintácticas de las representaciones mentales. La idea es que los argumentos tradicionales a favor del contenido no conceptual no parecen relevantes para la defensa de un no conceptualismo de contenido, y si se quiere un argumento sólido es muy probable que se tenga que sostener el argumento que se presenta. Este argumento parece recoger la cuestión principal en la polémica entre el conceptualismo y el no conceptualismo, a saber, si las representaciones/habilidades cognitivas que se ejercitan cuando se tiene un pensamiento son las mismas que cuando se percibe o se está en un estado de procesamiento de la información. Mientras que un conceptualista considera que son las mismas y así, es necesario pensar para percibir, un no conceptualista considera que no poseen la misma estructura de manera que es posible percibir sin pensar. Por supuesto, esto trae el problema adicional de dar cuenta de la relación entre la percepción y la cognición o cómo es que podemos pensar acerca de lo mismo que percibimos. Si el contenido de la percepción es no conceptual mientras que el de la cognición es conceptual, ¿cómo se traduce uno en otro? En principio, ésta es una pregunta empírica y como tal le corresponde a la psicología

cognitiva. Pero, como dice Heck al finalizar su artículo, esta cuestión también tiene consecuencias epistemológicas porque hay que explicar cómo la percepción, cuyo contenido es no conceptual, puede justificar las creencias perceptivas, cuyo contenido es conceptual.

La segunda parte de este libro se ocupa de un tipo peculiar de conceptos, los así denominados “conceptos fenoménicos” que han sido la estrella de ciertas discusiones filosóficas recientes donde se trata la cuestión de la conexión entre nuestros conceptos y nuestra experiencia conciente, o más genéricamente, la relación entre la manera en la cual pensamos acerca de nuestras mentes y sus diversos estados, y nuestras mentes mismas. El contexto más amplio en el que surge esta cuestión es la clásica disputa filosófica acerca del problema mente-cuerpo. Si nos preguntamos cuál es la relación existente entre nuestros estados mentales, en particular el aspecto más curioso y misterioso de nuestra mente como son nuestros estados conscientes, y nuestro cuerpo/cerebro, hay básicamente cuatro respuestas disponibles. En primer lugar se puede sostener la tesis dualista, de acuerdo con la cual lo mental y lo físico constituyen dos ámbitos de fenómenos diferentes e irreducibles. Esta es la clásica respuesta cartesiana en las *Meditaciones Metafísicas* y ha retomado inusitado brío en los últimos años, centralmente a partir de los argumentos de Nagel 1974/1983, Levine 1983, Jackson 1982, 1989 y Chalmers 1996. (Véase Pérez 2007 para un examen de las razones de este viraje al dualismo acaecido en los últimos 20 años). En segundo lugar, y en el otro extremo del espectro, se puede sostener la posición eliminativista, de acuerdo con la cual nuestro hablar acerca de lo mental no es más que una manera engañosa de hablar que no se corresponde con nada específico en el mundo físico. Esta posición es una opción teórica disponible respecto de las actitudes proposicionales (Churchland 1995) pero nadie ha defendido jamás seriamente que los seres humanos no tengamos experiencia conciente. A mitad de camino entre estas dos posiciones se encuentran las dos formas de fisicalismo (o materialismo, no haremos distinciones entre estas dos denominaciones) más populares en la literatura filosófica: el fisicalismo reductivo, o fisicalismo tipo-A (en la terminología propuesta por Chalmers 1996) y el materialismo no-reductivo o fisicalismo tipo-B (según la mencionada propuesta). El fisicalismo reductivo sostiene que es posible deducir *a priori* todas las verdades acerca de lo mental a partir de (y sólo de) las verdades físicas. El fisicalismo tipo-B niega que esto sea posible, y sostiene en su lugar la existencia de conceptos mentales y físicos irreducibles entre sí, aunque

refiriendo ambos a propiedades puramente físicas. O sea, sostiene una suerte de dualismo conceptual, al mismo tiempo que un monismo fisicalista desde el punto de vista ontológico.

En el contexto de los materialismos tipo-B, en los últimos años se ha generalizado la idea de que la manera en la que obtenemos conocimiento de nuestros propios estados mentales es a través de un proceso de introspección que permite formar creencias constituidas por peculiares conceptos, los conceptos fenoménicos, que permiten acceder a nuestra experiencia “en primera persona” es decir “desde un punto de vista subjetivo”. Los conceptos físicos, por el contrario, son conceptos “teóricos” de tercera persona, y por tanto, estos dos tipos de conceptos resultarán, inevitablemente, irreducibles. Esta “estrategia de los conceptos fenoménicos” ha sido ampliamente discutida y en esta parte del libro nos ocuparemos de ella. Los dos trabajos incluidos tienen varias cosas en común: en ambos se presentan los problemas que llevan a sostener la estrategia de los conceptos fenoménicos y en ambos se presentan y discuten las distintas teorías existentes de los conceptos fenoménicos -aunque clasificando las propuestas de diferente manera, y organizando de manera distinta las dificultades que ellas presentan.

También en ambos se pone en cuestión la viabilidad de esta estrategia con argumentos generales. En efecto, en el texto de Pérez se disuelve la estrategia proponiendo respuestas diferentes (aunque conectadas) a los tres problemas que generaron esta estrategia: los argumentos de la concebibilidad (zombis y espectros invertidos- véase Chalmers 1996), el del conocimiento (la neurocientífica del color, María, concebida por Jackson 1982) y el del hiato explicativo (Levine 1983). La concepción de los conceptos mentalistas que permite dar estas respuestas está desarrollada con más detalles en Pérez 2005a, 2005b, 2009, en elaboración e inédito. El trabajo de Tye, por su parte, busca sostener la idea de que los conceptos involucrados en los juicios generados por la introspección no tienen nada peculiar, sino que son como todos los demás conceptos. Para ello apela a consideraciones putnamianas relativas a la naturaleza de los conceptos de clase natural y muestra que no hay en este caso la deducibilidad *a priori* requerida por Jackson/Chalmers, con lo que la reducibilidad de los conceptos de clase natural (“agua” es el caso paradigmático) es puesta en cuestión. Y si la no-reducibilidad es un rasgo característico de la mayoría de nuestros conceptos ordinarios, la irreducibilidad de los conceptos mentalistas no resulta nada peculiar. En segundo lugar, argumenta Tye, los conceptos mentalistas son tan deferenciales como

cualquier otro, dado que admiten corrección por parte de un tercero (lo que ocurre, paradigmáticamente, cuando un niño está aprendiendo tales conceptos). Pero si esto es así, entonces una vez más no parece haber diferencia en la manera en que funcionan los conceptos mentalistas y todos los demás. Puesto de una manera alternativa, y tal como se argumentó en Pérez (2005a) si los conceptos mentalistas funcionaran como los conceptos de clase natural (y en Pérez 2005a se argumenta a favor de esta tesis aludiendo a consideraciones similares a las esgrimidas en el capítulo 3 de este volumen), entonces los conceptos fenoménicos resultarían “dispensables”, dado que bajo cierta comprensión propuesta del funcionamiento de nuestros conceptos mentalistas, no sería necesario postular nada adicional para explicar las intuiciones que están detrás de los argumentos mencionados, sin abandonar el fisicalismo.

Hay, a pesar de todo, una intuición genuina detrás de la idea de que hay “conceptos fenoménicos”. Es la intuición que guía los argumentos dualistas: la experiencia subjetiva tiene un rol peculiar en el conocimiento de nuestra propia mente, en la introspección, que se revela en la peculiar constitución de nuestros conceptos mentalistas ordinarios: en ellos la primera persona y la tercera persona están indisolublemente conectadas. La tarea de explicitar de forma acabada la naturaleza de estos conceptos es, todavía, una tarea pendiente.

Los dos capítulos correspondientes a la parte III del libro, titulada “Acerca de la naturaleza metafórica y sensoriomotora de los conceptos abstractos”, constituyen un aporte a la discusión acerca de cuál es la estructura semántica de los conceptos abstractos, conceptos que han recibido tradicionalmente poca atención dentro de la psicología cognitiva de los conceptos. De manera específica, analizan la evidencia disponible y aportan nuevos datos con respecto a la idea de la Teoría de la Metáfora Conceptual de Lakoff y Johnson de que nuestros conceptos abstractos se estructuran, vía simulaciones sensoriomotras de carácter metafórico, en términos de conceptos más concretos. *No agarro la idea central de este texto o Se me escapa buena parte de esta teoría son expresiones metafóricas convencionales del habla castellana, en las que se emplean palabras referidas a la actividad de agarrar para hablar sobre la actividad de comprender.* Lakoff y Johnson (1980, 1999) y otros lingüistas cognitivos identificaron un gran número de *sistemas* de expresiones metafóricas de este tipo. En base a esta evidencia lingüística sostienen que los integrantes de una cultura comparten un buen número de *metáforas conceptuales*. Por ejemplo, expresiones metafóricas como las referidas indicarían

que los hispanoparlantes disponen de la analogía o *metáfora conceptual* AGARRAR→COMPRENDER, en la que la actividad de agarrar objetos físicos cumple el papel de *dominio base* y la actividad de comprender el rol de *dominio meta*. La Teoría de la Metáfora Conceptual postula a su vez (e.g., Lakoff 1993) que estas metáforas conceptuales son empleadas para producir e interpretar las expresiones metafóricas derivadas de ellas (la tesis *lingüística*), idea que ha recibido un fuerte apoyo empírico desde la psicolingüística cognitiva experimental.

Como parte del enfoque corporeizado de la cognición, un movimiento de creciente influencia en el ámbito de las Ciencias Cognitivas (véase, e.g., Gibbs 2006), la Teoría de la Metáfora Conceptual plantea que la interpretación de expresiones metafóricas no supone en verdad la proyección de unos conceptos base (referidos a actividades sensoriomotoras aplicadas a objetos físicos, como agarrar) representados en un formato abstracto y arbitrario como, por ejemplo, el proposicional, sobre un conceptos meta representados de la misma forma (pero referidos a actividades no físicas aplicadas a entidades no físicas, como comprender), sino la proyección metafórica de simulaciones sensoriomotoras base, de naturaleza analógica. De esta forma, los conceptos relativos a la comprensión incluidos en una expresión metafórica como *No agarro la idea central de este texto*, serían entendidos en términos de la proyección de un *esquema imaginístico* dinámico, similar al implicado en la actividad real de agarrar (la *experiencia* de comprender es entendida en términos de la *experiencia* de agarrar). En su capítulo titulado “La naturaleza representacional de las metáforas conceptuales que empleamos para interpretar expresiones metafóricas”, Ricardo Minervino argumenta que la evidencia acumulada a favor de este aspecto específico de la tesis lingüística (i.e., la comprensión de expresiones metafóricas supone la proyección de simulaciones sensoriomotoras base sobre el dominio meta de una metáfora conceptual) es insuficiente y equívoca. Presenta después un estudio cuasi-experimental con el que, junto a otros colegas, se propuso poner a prueba si estas simulaciones sensoriomotoras son necesarias (o al menos ventajosas) para la interpretación del significado de expresiones metafóricas. En este estudio comparó la capacidad de videntes y no videntes de nacimiento para captar el significado de expresiones metafóricas novedosas derivadas de la metáfora conceptual VER→COMPRENDER (e.g., *La duda escéptica hace que hasta las figuras más nítidas se nos vuelvan borrosas*). En contra de lo que podría esperarse desde la versión corporeizada de la tesis lingüística, encontraron que estas dos

poblaciones no muestran diferencias de rendimiento en esta tarea. Minervino concluye a partir de ello que las proyecciones sensoriomotoras postuladas por la Teoría de la Metáfora Conceptual no son necesarias ni útiles para el proceso de decodificar el significado de una expresión metafórica. Como es obvio, los no videntes de nacimiento son incapaces de esas simulaciones y, sin embargo, argumenta, comprenden igual de bien que los videntes expresiones derivadas de VER→COMPRENDER. A partir de este dato, sugiere que las simulaciones perceptivo-motoras que, de acuerdo a diversos estudios (véase Gibbs y Matlock, 2008), tienen lugar durante la interpretación de expresiones metafóricas pueden en verdad constituir un efecto colateral epifenoménico de la aplicación de analogías que se hallan representadas en un formato amodal (i.e., representadas en términos de símbolos abstractos y arbitrarios), las que cumplen en verdad el rol causal en el proceso interpretativo y son suficientes para llevarlo a cabo exitosamente. El capítulo constituye así un aporte al viejo debate de si la comprensión del lenguaje es simbólica o corporeizada, discusión que ha recibido un importante impulso en las últimas dos décadas en el ámbito de las ciencias cognitivas.

Los conceptos meta de las metáforas conceptuales suelen referirse, como se ha dicho, a actividades y entidades abstractas, mientras que los conceptos base tienden a aludir en cambio a actividades y entidades concretas. Sobre la base de este hecho, la Teoría de la Metáfora Conceptual formuló una segunda tesis (la tesis *conceptual*), de acuerdo a la cual las metáforas conceptuales se han desarrollado y se mantienen vigentes debido a que los conceptos meta abstractos de estas metáforas conceptuales obtienen su contenido y organización semántica de los conceptos base concretos de las mismas. Por ejemplo, dado que nuestros conceptos literales sobre la comprensión son pobres en semántica y organización, toman buena parte de su significado de los conceptos relativos a agarrar. Como consecuencia de ello, pensamos y razonamos (incluso cuando no estamos llevando a cabo tareas de producción o interpretación metafórica del lenguaje) sobre la comprensión en términos de agarrar.

En su capítulo titulado “En qué casos una metáfora lingüística constituye una metáfora conceptual”, Daniel Casasanto defiende la idea de que, en contra de lo sostenido por algunos autores, la evidencia relativa al empleo de metáforas conceptuales durante la interpretación de expresiones metafóricas, es suficiente, como es obvio, para validar la tesis lingüística, pero no en cambio para validar la tesis conceptual. El hecho de que una persona emplee una metáfora conceptual para



interpretar una expresión metafórica no implica que dicha metáfora conceptual estructure de manera estable la semántica de los conceptos meta de esa metáfora. Por ejemplo, una persona podría hablarnos de una discusión como si se tratase de un baile (e.g., *Mis argumentos seguían el compás de los suyos*), lo que nos obligaría a emplear *conceptos* del baile para *pensar* en *conceptos* de la discusión. Sin embargo, el hecho de que empleemos la metáfora conceptual con estos propósitos lingüísticos (la tesis lingüística) nada implica con respecto a nuestra semántica estable de los conceptos relativos a las discusiones (la tesis conceptual). Puede que, en contra de esa metáfora conceptual, para nosotros las discusiones sean comparables a una guerra y no a un baile, lo que no quita que podamos entender perfectamente la expresión metafórica que trata a la discusión como un baile. Autores como Murphy (1996) y Glucksberg (2001) han señalado que para demostrar la tesis del carácter metafórico de los conceptos abstractos se requiere de evidencia empírica que no provenga de tareas de interpretación de expresiones metafóricas. En respuesta a esta crítica, se han desarrollado recientemente un conjunto de estudios (e.g., Casasanto 2007; Casasanto & Boroditsky 2008) dirigidos a demostrar que las metáforas conceptuales se emplean también en tareas no lingüísticas. El capítulo de Daniel Casasanto revisa estos estudios y alega que aportan evidencia a favor de la tesis conceptual de la Teoría de la Metáfora Conceptual. Por ejemplo, Casasanto y Boroditsky (2008) pidieron a sus participantes que observaran líneas que se alargaban a lo largo de la pantalla de una computadora hasta detenerse, y que estimaran el tiempo que tardaban en hacerlo. Los resultados mostraron que para líneas de duración real idéntica, las más cortas fueron juzgadas como de menor duración, en tanto que las más largas como de mayor duración. Estos nuevos estudios logran demostrar que las metáforas conceptuales se emplean durante la realización de tareas que no son lingüísticas, lo que constituye una prueba, argumenta Casasanto en su capítulo, de que la semántica de los conceptos abstractos de una metáfora conceptual (e.g., conceptos relativos al tiempo) está estructurada en términos de los conceptos base de esa metáfora (en este caso, en términos de los conceptos espaciales de la metáfora ESPACIO→TIEMPO). A pesar de que algunos estudios proveen evidencia favorable con respecto al hecho de que las expresiones metafóricas reflejan la existencia de metáforas conceptuales que empleamos para conceptualizar y pensar (y no sólo para hablar), otros brindan datos que muestran que no siempre es así. Casasanto revisa estudios en los que se han encontrado divergencias

entre las expresiones metafóricas que se emplean en algunos idiomas y datos comportamentales que muestran que las metáforas conceptuales empleadas en tareas de pensamiento por esos hablantes son distintas a las que emplean en su habla cotidiana. Estas discrepancias se han encontrado en metáforas conceptuales como VELOCIDAD→TIEMPO o PROXIMIDAD→SIMILITUD, Casasanto concluye que las relaciones entre las metáforas que empleamos para hablar y las que empleamos para pensar no siempre son las mismas y que, por lo tanto, se debe ser muy cauteloso a la hora de inferir patrones de pensamiento a partir de patrones lingüísticos. El capítulo de Casasanto supone un aporte a la discusión de cómo está estructurada la semántica de los conceptos abstractos y qué papel juega la metáfora en esa estructuración, así como a vieja discusión acerca de las complejas relaciones que mantienen el pensamiento y el lenguaje.

Finalmente, en la cuarta parte, se trata el tema de la ontogénesis de los conceptos de yo y de otro. Un amplio campo de investigación en psicología del desarrollo se dedica actualmente a explorar experimentalmente cómo los bebés y los niños pequeños adquieren conceptos. Algunas de las discusiones centrales del área, de especial interés para la especulación filosófica, se centran en la existencia de algunos conceptos innatos y en la relación entre el uso del lenguaje y la formación de conceptos (Carruthers *et al.* 2005). Un aspecto específico sobre la adquisición de conceptos en la infancia temprana se enlaza directamente con la investigación en filosofía de la mente: la adquisición de la capacidad de atribuir estados mentales a los demás y a uno mismo y, por lo tanto, de tener conceptos de estados mentales (Gennaro 2007).

Inicialmente, el debate se estableció entre aquellos que piensan que nuestros conceptos de lo mental se adquieren a través de un proceso inferencialista-teórico y aquellos que suponen un proceso de simulación. La idea de un acceso inferencialista-teórico al mundo mental, propio y ajeno, corresponde a una concepción general del desarrollo conocida como *teoría de la teoría* cuya hipótesis central es que el desarrollo cognitivo es una suerte de desarrollo teórico sobre dominios específicos de conocimiento. Acorde con ella, se postula que nuestro conocimiento de otras mentes se debe a operaciones de mecanismos que concentran el conocimiento acerca de la subjetividad de manera similar a las teorías científicas. La versión opuesta –la simulacionista– cuestiona que sean habilidades de naturaleza teórica las que subyacen a las capacidades mentalistas y considera que lo que está en juego son procesos de acce-

so interno a la propia mente y proyección simulada en la de los demás (Para presentaciones de ambas versiones puede verse Gopnik y Meltzoff 1997/1999, Rivière 1997/2003, Nichols y Stich 2003, Goldman, 2000 y 2006). Pese al debate existente entre la “teoría de la teoría” y “la teoría de la simulación” como señala Gennaro (2007), muchos autores realmente tienen algún tipo de vista híbrido.

En el capítulo 7 presentamos la hipótesis “como yo” propuesta por Andrew Meltzoff. La argumentación y la detallada presentación de experimentos e interpretación de datos que se incluyen sitúan a este texto entre uno de los mejores exponentes de los puntos de vista híbridos entre la “teoría de la teoría” y “la teoría de la simulación”. Meltzoff insiste en que sin una caracterización válida del estado inicial los modelos que podamos construir sobre la atribución de estados mentales estarán montados sobre bases inestables. Por tal motivo, se centra especialmente en discernir cuál es el punto de apoyo inicial para poder interpretar a los otros como portadores de propiedades psicológicas equivalentes a las propias.

Por otro lado, un enfoque reciente viene generando interesantes propuestas. Se asigna a sí mismo el nombre de “perspectiva de segunda persona” y suele mencionar a las versiones clásicas de la “teoría de la teoría” y “la teoría de la simulación” como perspectivas de tercera persona y de primera persona, respectivamente. Esencialmente, la perspectiva de segunda persona discute que las otras mentes sean opacas a la percepción; concomitantemente, no acepta que estemos restringidos a nuestro acceso privilegiado a la percepción de nosotros mismos y su simulación proyectada en los demás o a la realización de inferencias teóricas sobre los estados de los otros. Por el contrario, supone que nuestros modos básicos de estar y comprender a los otros, y a uno mismo, se basan en un conjunto de habilidades para la comprensión recíproca que se desarrollan y expresan en contextos interactivos, por ende, públicos y sociales, que se despliegan en el tiempo. Los desarrollos de la perspectiva de segunda persona subsume tanto aproximaciones filosóficas (Thompson 2001, Gomila 2003, Gallagher y Zahavi 2008) como psicológicas (Gómez 1996, 1998, 2005, Reddy 1996, 2008 a y b, Reddy y Morris 2004).

En su trabajo Silvia Español organiza un conjunto de datos empíricos, provenientes de diversas áreas de la psicología del desarrollo, que permiten bosquejar la configuración, durante los primeros meses de vida, de sentidos del yo y del otro primigenios, no conceptuales ni reflexivos. Muestra también cómo estos sentidos primigenios, determinados por

procesos de percepción y acción, inician el camino hacia la objetivación y la formación de los conceptos abstractos de yo y de otro. El texto, acorde a la perspectiva de segunda persona, muestra cómo, en los momentos iniciales del desarrollo, las otras mentes no son opacas a la percepción sino que accedemos a la mente de los otros de forma tan paulatina (y corporal) como accedemos al propio mundo corporal/mental.

El volumen que presentamos a continuación es el resultado de las investigaciones realizadas en el marco del proyecto PICT 2005-33150 financiado por la Agencia Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, durante el período 2007-2010. Agradecemos a los miembros del grupo colaborador que contribuyeron con sus discusiones a la realización de este volumen: Ana Hulton, Andrea Melamed, Christian Riopa, Favio Shifres, Federico Burdman, Isabel Martínez, Karina Pedace, Lucas Bucci, Maria del Carmen Perot, Mariela Destéfano, Máximo Trench, Nicolás Oberholzer, Nicolás Venturelli, Patricia Marechal, Sergio Barberis, Tomás Balmaceda Huarte, Sabrina Haimovici, y Victoria Ramenzoni. También agradecemos a MIT Press, a Blackwell y a John Benjamins por los derechos de traducción de los trabajos.

Los compiladores.

## REFERENCIAS

- Bermúdez, J.L. & Cahen, A. “Nonconceptual mental content”, en Edward Zalta (ed.) *Stanford Encyclopedia of Philosophy*, URL= <http://plato.stanford.edu/entries/content-nonconceptual/>, 2003-2008.
- Bermúdez, J.L. “Syntax, Semantics, and Levels of Explanation”, *Philosophical Quarterly* 45 (180), 1995, pp. 361-367.
- Brewer, B. “Perceptual experience has conceptual content”, en Ernesto Sosa & Matthias Steup (eds.), *Contemporary Debates in Epistemology*, Oxford, Blackwell, 2005.
- Byrne, A. “Perception and conceptual content”, en Ernesto Sosa & Matthias Steup (eds.), *Contemporary Debates in Epistemology*, Oxford, Blackwell, 2005.
- Carruthers, P., Laurence, S. & Stich, S. *The Innate Mind: Structure and Contents*, New York, Oxford University Press, 2005.
- Casasanto, D., & Boroditsky, L. (2008). Time in the mind: Using space to think about time. *Cognition*, 106, 579-593.

- Casasanto, D. (2007). Similarity and proximity: When does close in space mean close in mind? *Proceedings of 29th Annual Conference of the Cognitive Science Society* (pp. 155-160). Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum Associates.
- Chalmers, D. *The Conscious Mind*. Oxford, OUP. 1996.
- Chomsky, N. "Naturalism and dualism in the study of language and mind", *International Journal of Philosophical Studies* 2, 1994, pp. 181-200. Reimpreso en *New Horizons in the Study of Language and Mind*, Cambridge, Mass., MIT Press, 2000, pp. 75-105.
- Churchland, P. "El eliminativismo y las actitudes proposicionales" reimpreso en Rabossi, E. (comp.) *Filosofía de la mente y psicología cognitiva*, Paidós, Barcelona, 1995.
- Crowther, T. "Two conceptions of conceptualism and nonconceptualism", *Erkenntnis* 65 (2), 2006, pp. 245-276.
- Cussins, A. "Content, Embodiment and Objectivity: The Theory of Cognitive Trails", *Mind* 101, 1992, pp. 651-658.
- Evans, G. *The Varieties of Reference*, Oxford, Clarendon Press, 1982.
- Fodor, J. "The Revenge of the Given", en Brian McLaughlin & Jonathan Cohen (eds.) *Contemporary Debates in Philosophy of Mind*, Malden, Mass., Blackwell, 2001.
- Gallagher, S. & Zahavi, D. *The Phenomenological Mind: An Introduction to Philosophy of Mind and Cognitive Science*. London, Routledge, 2008.
- Gennaro, R.: "Consciousness and Concepts. An Introductory Essay", *Journal of Consciousness Studies*, 14, 2007, pp. 1-19.
- Gibbs, R. W., Jr. *Embodiment and cognitive science*. Cambridge, University Press, 2006.
- Glucksberg, S. *Understanding figurative language: From metaphors to idioms*. New York: Oxford. University Press, 2001.
- Goldman, A. I. "The mentalizing folk", en D. Sperber (Ed.), *Metarepresentations: A multidisciplinary approach*, New York: Oxford University Press, 2000, pp. 171-196.
- Goldman, A. *Simulating Minds*, New York, Oxford University Press, 2006.
- Gómez, J. C. "Second person intentional relations and the evolution of social understanding", *Behavioural and Brain Science*, 19, 1996, pp. 129.
- Gómez, J. C. "Do concepts of intersubjectivity apply to non-human primates?" En S. Bråten (Ed.), *Intersubjective Communication and Emotion in Early Ontogeny*, Cambridge, Cambridge University Press, 1998, pp. 245-259.
- Gómez, J.C. "Joint attention and the notion of subject: insights from apes, normal children and children with autism", En N. Eilan, C. Hoerl, T. McCormack & J. Roessler (eds.) *Joint Attention: Communication and Other Minds*, Oxford, Oxford University Press, 2005, pp. 65-84.
- Gomila, A. "La perspectiva de la segunda persona de atribución mental". En: a. Duarte y E. Rabossi (Eds.), *Psicología cognitiva y filosofía de la mente*, Buenos Aires, Alianza, 2003, pp. 195-218.
- Gopnik, A. & Meltzoff, A. N. *Palabras, pensamientos y teorías*, Madrid: Visor, 1999
- Heck, R. "Non-Conceptual Content and the "Space of Reasons"", *Philosophical Review*, 109, 2000, pp. 483-523.
- Hurley, S. "Animal Action in the Space of Reason", *Mind & Language* 18 (3), 2003, pp. 231-257.
- Jackson, F. "Epiphenomenal qualia", *Philosophical Quarterly*, XXXII, 1982, pp. 127-136
- Jackson, F. "What Mary Didn't Know" *Journal of Philosophy*, 83:5, 1986, pp. 291-5.
- Kelly, S. "The non-conceptual content of perceptual experience: Situation dependence and fineness of grain", *Philosophy and Phenomenological Research* 62(3), 2001, pp. 601-608.
- Lakoff, G. "The contemporary theory of metaphor" reimpreso en A. Ortony (Ed.) *Metaphor and thought (2nd ed.)*. New York: Cambridge University Press, 1993.
- Lakoff, G. & Johnson, M. *Philosophy in the flesh: The embodied mind and its challenge to Western thought*. Chicago: Chicago University Press, 1999.
- Lakoff, G. & Johnson, M. *Metaphors we live by*. Chicago: Chicago University Press, 1980.
- Laurier, D. "Nonconceptual contents vs nonconceptual states", *Grazer Philosophische Studien* 68 (1), 2004, pp. 23-43.
- Levine, J. "Materialism and qualia: The explanatory gap", *Pacific Philosophical Quarterly* 64, 1983, pp. 354-61

- McDowell, J. "The content of perceptual experience", *Philosophical Quarterly* 44, 1994b, pp. 190-205.
- McDowell, J. *Mind and World*, Cambridge, Mass., Harvard University Press, 1994a.
- Murphy, G. "On metaphoric representation". *Cognition*, 60, 1996, 173-204.
- Nagel, T. "¿Cómo es ser murciélago?", reimpresso en Hoftadter, D. y Dennett, D. (comps.) *El ojo de la mente*, Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 1983.
- Nichols, S.&Stich, S. *Mindreading*, New York, Oxford University Press, 2003.
- Peacocke, C. "Does perception have a nonconceptual content?", *Journal of Philosophy* 98, 2001, pp. 239-264.
- Peacocke, C. *A Study of Concepts*, Cambridge, Mass., MIT Press, 1992.
- Pérez, D. "Conceptos fenoménicos, conceptos psicológicos y la explicación de la conciencia" *Crítica*, Vol 41, no.121, 2009, pp. 85-97.
- Pérez, D. (en elaboración) "Phenomenal concepts, nonconceptual experience, and Mary's puzzle".
- Pérez, D. (inédito) "Las bases no-conceptuales de la psicología folk" trabajo presentado en el IX *Coloquio Bariloche de Filosofía*, San Carlos de Bariloche, 1 al 3 de octubre de 2008.
- Pérez, D. "Dualismo y Fisicalismo en la Filosofía de la mente contemporánea", en *El Mobiliario del Mundo. Ensayos de Ontología y Metafísica*, Nudler, O. y Hurtado, G. (comps) UNAM, México, 2007, pp. 249-266
- Pérez, D. "El problema mente-cuerpo reconsiderado" *Daimon* (34), 1995, pp. 97-110
- Pérez, D. "Mental concepts as natural kind concepts", en *New Essays in Philosophy of Language and Mind*, *Canadian Journal of Philosophy* (supplemental volume 30). Editado por Rob Stainton, Chris Viger y Maite Ezcurdia, University of Calgary Press, 1995, pp.197- 221.
- Pérez, D. "The nonconceptual contents of our minds", *Protosociology. An International Journal and Interdisciplinary Project, Special Issue: Compositionality, Concepts and Representations II: New Problems in Cognitive Science* (J. W. Goethe-Universität, Frankfurt am Main, RFA) vol. 22, 2006, pp. 78-98.
- Poston, T. "Cognitive Abilities and the Conceptualist/Nonconceptualist Debate", manuscrito.
- Reddy, V. & Morris, P. "Participants don't need theories. Knowing minds in engagement". *Theory and Psychology*, 14, 2004, pp. 647-665.
- Reddy, V. "Experiencing others: A second person approach in other awareness", En Müller, u., Carpendale, J., Budwig, N. y Sokol, B. (Eds.), *Social life and social knowledge. Toward a process account of development*, NY, Lawrence Erlbaum, 2008<sup>a</sup>, pp. 123-144.
- Reddy, V. "Omitting the second person in social understanding". *Behavioral and Brain Sciences*, 19, 1996, pp. 140-141.
- Reddy, V. *How infants know minds*. Cambridge, Harvard University Press, 2008b.
- Rivière, A. "Teoría de la mente y metarrepresentación", en M. Belinchón, A. Rosa, M. Sotillo e I. Marichalar (Eds), *Ángel Rivière. Obras Escogidas*, Madrid: Panamericana, 2003, Vol III, pp. 181-201.
- Rochat, P. *El mundo del bebé*, Madrid, Morata, 2004.
- Rochat, P. Five levels of self-awareness as they unfold early in life. *Consciousness and Cognition*, 12, 2003, 717-731.
- Skidelsky, L. "La distinción doxástico-subdoxástico", *Crítica*, 39 (115), 2007, pp. 31-60.
- Skidelsky, L. "Personal-Subpersonal: The Problems of Inter-level Relations". *Protosociology. Special Issue: Compositionality, Concepts and Representations II: New Problems in Cognitive Science*, 22, 2006, pp.120-139.
- Speaks, J. "Is there a problem about nonconceptual content?", *Philosophical Review* 114 (3), 2005, pp. 359-398.
- Thompson, E. (Ed.) *Between ourselves: second person Issues in the study of consciousness*, Imprint Academic, 2001.
- Toribio, J. "Nonconceptual content", *Philosophy Compass* (2/3), 2007, pp. 445-460.
- Wilson, N. & Gibbs, R. W., Jr. "Real and imagined body movement primes metaphor comprehension." *Cognitive Science: A Multidisciplinary Journal*, 31, 2007, 721-731.